

OPINIÓN

Todos, por una educación de calidad para todos

En los próximos días presentaremos al Congreso Nacional dos importantes reformas, íntimamente vinculadas entre sí, y que tendrán un impacto muy positivo en la calidad de vida, las oportunidades y el futuro de todos los chilenos, pero especialmente de nuestros niños y jóvenes. Me refiero a la Reforma Educativa y a la Reforma Tributaria.

Los objetivos de la primera son fundamentalmente dos. Primero, mejorar la calidad, acceso y financiamiento de la educación, en sus tres niveles: preescolar, escolar y superior. Y segundo, fortalecer el derecho inalienable de los padres y alumnos a elegir libremente el tipo de institución al que quieren asistir, de acuerdo a sus propios valores y principios.

En la sociedad moderna, del conocimiento y la información, la educación hace la diferencia entre los países que logran alcanzar el desarrollo y derrotar la pobreza, y aquellos que se quedan atrapados en sus desigualdades y penurias. Porque así como una buena educación abre las puertas a un mundo de oportunidades, su ausencia puede condenar a un niño o joven a una vida de frustraciones y miserias.

Por eso el Gobierno y la sociedad chilena han puesto a la calidad, equidad y libertad de la educación en el corazón de sus preocupaciones y prioridades.

En dos años hemos avanzado mucho. Aumentamos significativamente las becas y subvenciones de los estudiantes y las remuneraciones de nuestros profesores. Creamos 60 Liceos Bicentenario de Excelencia, equivalentes al Instituto Nacional, en todas las regiones. Implementamos la Beca Vocación de Profesor, que está permitiendo que miles de jóvenes talentosos estudien pedagogía completamente gratis. Y potenciamos y flexibilizamos el estatuto y la carrera docente para premiar a tantos buenos directores y profesores que se esfuerzan, todos los días, por dar a nuestros niños y jóvenes una buena educación.

Los frutos de este esfuerzo ya se empiezan a notar. Luego de décadas de estancamiento, las pruebas Simce de los últimos dos años muestran que la calidad y equidad de la educación, especialmente la de los estudiantes más vulnerables y de clase media, han comenzado, por fin, a mejorar significativamente.

Pero no podemos bajar los brazos. Todavía nos queda un largo camino por recorrer para saldar esta deuda histórica y compromiso moral que tenemos con miles de niños y jóvenes que aún esperan por una educación que les permita desarrollar en plenitud sus talentos, realizarse como personas y buscar su felicidad.

Este esfuerzo debe comenzar lo más cercano posible de la cuna, a fin de corregir a tiempo las desigualdades de origen. Con es-

ta reforma garantizaremos cobertura gratuita y de calidad en la educación preescolar a todos de los niños pertenecientes al 60% de las familias más vulnerables y de clase media; es decir, aquellas que tienen un ingreso mensual de hasta \$700.000, aproximadamente. Esto supone aumentar en 75.000 los cupos y en un 20% la subvención que reciben los niños de kínder y prekínder.

En materia escolar, extenderemos la subvención preferencial, cuyo monto acabamos de aumentar en un 21%, desde la educación básica a la media, y sumaremos a más de 700.000 nuevos alumnos de clase media que hoy están excluidos de ella.

La reforma también se hace cargo de las aspiraciones, sueños y necesidades de los estudiantes de la educación superior, garantizando a todos los jóvenes con mérito que pertenecen al 60% de hogares vulnerables y de clase media una beca para financiar sus estudios en universidades, institutos y centros de formación técnica. Esto supone más que triplicar su número de beneficiarios, pasando de 118 mil el año 2009 a más de 400 mil al término de nuestro gobierno. Y exigiremos menores puntajes en la PSU para acceder a ellos a los alumnos pertenecientes al 40% más vulnerable, de manera de nivelar la cancha, dándoles más facilidades de

acceso a ella a quienes han tenido menos oportunidades en la vida.

Además, estableceremos un nuevo sistema de créditos a tasas subsidiadas de sólo un 2% anual para todos los estudiantes de educación superior que lo requieran, y no pertenezcan al 10% de hogares de mayores ingresos. Y para que ese crédito no se transforme en una pesada mochila, estableceremos que su monto no exceda el 10% de sus rentas mensuales ni se extienda más allá de 180 cuotas, al cabo del cual el saldo se extinguirá automáticamente. Este sistema será administrado y financiado directamente por el Estado, que reemplazará a los bancos, de manera de asegurarnos de que ningún joven de esfuerzo y mérito quede fuera de la educación superior por falta de recursos; y ninguna familia vea transformado su sueño de tener un hijo profesional en una pesadilla por el exceso de endeudamiento.

Por cierto, un esfuerzo de esta envergadura requiere contar con un financiamiento permanente, responsable y sostenible en el tiempo. Para ello, el lunes presentaré al Congreso una reforma tributaria que nos permitirá recaudar entre US\$700 millones y US\$1.000 millones adicionales, que destinaremos íntegramente a financiar la reforma educacional, y cuyo buen uso será fiscalizado por la Agencia de Calidad y la Superintendencia de Educación que estamos creando, de forma de no sólo gastar más, sino también mejor.

A las empresas se les requerirá un esfuerzo adicional. Se eliminarán algunas franquicias que ya no se justifican y se aumentará el impuesto a sus utilidades del 17 al 20%. Se trata de un alza moderada, que no afectará el ahorro, la inversión y el crecimiento de nuestra economía, que son, a fin de cuentas, los instrumentos más eficaces para crear empleos, derrotar la pobreza, financiar los programas sociales y alcanzar el desarrollo.

Junto con ello, les aliviaremos la carga tributaria a las personas y familias, reduciendo entre un 10 y un 15% las tasas de impuestos a la renta que actualmente pagan, y

permitiéndoles descontar de ellos hasta la mitad de los gastos en que incurrían en la educación de sus hijos. Además, rebajaremos del 0,6 al 0,2% el impuesto de timbres y estampillas que grava los créditos, beneficiando así a 2,8 millones de personas y casi 400.000 pymes; y reduciremos gradualmente los aranceles de manera de fortalecer las exportaciones y el tipo de cambio. También, amortiguaremos el impacto de las alzas en el precio internacional de los combustibles, fortaleciendo el carácter variable de su impuesto específico, de manera que su monto baje si el costo sube, haciendo que el Fisco recaude menos, para que los consumidores también paguen menos. Ello, unido al proyecto de ley que subsidia por los próximos 10 años el transporte público en todas las regiones de Chile, significará un alivio muy importante para las familias más vulnerables y de clase media.

Finalmente, la reforma incrementa el impuesto a los licores de mayor graduación de alcohol e introduce una importante innovación en nuestro sistema tributario, al establecer impuestos verdes, para desincentivar aquellos productos que afectan negativamente el medio ambiente o la calidad de vida de las personas; y subsidios verdes para promover su reciclaje.

En estos tiempos, en que el mundo está cruzado por recesiones y crisis económicas, necesitamos más que nunca cuidar a Chile y evitar todo asomo de populismo. Por eso, termino estas palabras invitando a los jóvenes a valorar y aprovechar este gigantesco esfuerzo que la sociedad chilena está haciendo para financiar esta reforma educacional. Ninguna generación anterior habrá tenido tantas oportunidades de educarse, crecer y desarrollar sus talentos como la de ustedes. Pero nada que pueda hacer el Gobierno, el Congreso, sus profesores y aun sus propias familias será suficiente si falta lo fundamental, que es su propia voluntad y compromiso por salir adelante, ser buenos estudiantes y mejores personas y ciudadanos. Sólo así podremos hacer de Chile esa patria más libre, más próspera, más justa y más feliz que siempre hemos soñado. ■



“EN ESTOS TIEMPOS, EN QUE EL MUNDO ESTÁ CRUZADO POR RECESIONES Y CRISIS ECONÓMICAS, NECESITAMOS MÁS QUE NUNCA CUIDAR A CHILE Y EVITAR TODO ASOMO DE POPULISMO. POR ESO, INVITO A LOS JÓVENES A VALORAR Y APROVECHAR ESTE GIGANTESCO ESFUERZO QUE LA SOCIEDAD CHILENA ESTÁ HACIENDO PARA FINANCIAR ESTA REFORMA EDUCACIONAL.”

SEBASTIÁN PIÑERA | Presidente de la República



mademsa

75 AÑOS
EXPERIENCIA
SERVIDOR JAPON

WWW.MADEMSA.CL



EXCLUSIVO BENEFICIO

MANTENCIÓN DE ESTUFAS FAN HEATER A SÓLO \$13.990 (40% DE DESCUENTO)

TECNOLOGÍA
N°1 EN JAPÓN
AHORA
EN CHILE



ÚNICAS ESTUFAS CON SISTEMA COMPUTARIZADO
QUE OPTIMIZA ELECTRÓNICAMENTE
EL CONSUMO DE COMBUSTIBLE.

● Promoción válida desde el sábado 28 de abril hasta domingo 13 de mayo de 2012

Infórmate en el 600 600 5353

Servicio
Asistencia
Integral
7 609 600 1333

LA MEJOR RED
DE SERVICIO
EN TODO CHILE



En caso de reemplazo o utilizar algún repuesto dentro de la garantía, no tendrá costo. Repuestos para estufa fuera de garantía, tendrán un descuento del 50%.

**Sebastián Piñera,
Presidente de la República**

A los chilenos de ayer, de hoy y de siempre

Hoy, 18 de septiembre de 2010, día en que Chile cumple 200 años de vida independiente y republicana, quiero enviar un saludo lleno de cariño y afecto a todas y cada una de las chilenas y chilenos, de hoy, de ayer y de siempre.

En primer lugar, a los 17.098.462 compatriotas de nuestra generación, la generación del Bicentenario, que quizás como ninguna otra tiene un desafío con la historia y el futuro de nuestra Patria. Porque a nosotros nos corresponderá el privilegio y honor de cumplir finalmente con el sueño que nuestros padres y abuelos siempre acariciaron, pero nunca obtuvieron: hacer de Chile un país desarrollado, sin pobreza y con oportunidades de desarrollo material y espiritual para todos sus hijos, como nuestra Patria no ha conocido jamás.

Mi mente y corazón están también con quienes nos han antecedido en nuestra historia republicana. Porque si bien ya no contamos con su compañía física, su espíritu sigue más vivo que nunca en nuestras costumbres y tradiciones, en nuestras instituciones y leyes, en nuestra bandera e himnos, en fin, en el alma de cada uno de nosotros. Pienso en nuestros pueblos originarios, en los padres fundadores de la Patria y en la constelación de héroes que les siguieron, cuyas hazañas y proezas no nos cansaremos nunca de escuchar y repetir. Pienso en nuestros maestros de escuela que nos enseñaron a leer y escribir, y en nuestras madres y dueñas de casa, de quienes aprendimos a amar y rezar. Pienso en nuestros poetas, artistas e intelectuales que nos mostraron la belleza y la verdad; y en nuestros mineros, campesinos y pescadores, que extrajeron por nosotros las riquezas de la tierra y el mar. Pienso en tantos y tantos héroes anónimos, hombres y mujeres, con virtudes y defectos, que quizás nunca aparezcan en los libros de historia, pero que, a lo largo de estos dos siglos, han hecho lo inimaginable para darles a sus hijos una vida mejor y hacer de Chile una Patria más justa, más fraterna y más próspera. Gracias a su esfuerzo, perseverancia y patriotismo, gozamos hoy de una democracia sólida, una economía próspera y un país unido, que mira al futuro con optimismo y confianza.

También, como Presidente del Chile del Bicentenario, quiero enviar hoy un mensaje a esos millones y millones de chilenas y chilenos que aún no están con nosotros, pero que tarde o temprano llegarán a habitar esta tierra bendita por Dios. A ellos les decimos que si bien no conocemos aún sus nombres, ni sus rostros, ni sus voces, sentimos que los amamos como si estuvieran aquí, en medio de nosotros. Que están muy presentes en cada decisión que tomamos y obra que realizamos y que estamos trabajando incansablemente para construirles un Chile lleno de oportunidades, sonrisas y colores, en el que puedan cumplir sus sueños y alcanzar la felicidad. Desde ya les enviamos fuerza para los tiempos de adversidad, y humildad para los momentos de cosecha, que de seguro vendrán.

En esta fecha plena de simbolismo, historia y futuro, las chilenas y chilenos de ayer, de hoy y de siempre, nos abrazamos y unimos en un espíritu de gratitud a Dios y la Patria y, desde el fondo del alma, damos un grito de ¡Viva Chile! ■



Texto inédito del Presidente de la República ante el debate sobre el aborto:

Mi compromiso con la vida

SEBASTIÁN PIÑERA
Marzo 16 de 2012

He seguido con mucha atención el debate sobre el aborto, luego que la Comisión de Salud del Senado aprobara tres proyectos de ley tendientes a despenalizarlo, bajo ciertas circunstancias.

Antes de expresar mi posición respecto del fondo, creo útil y necesario hacer dos consideraciones de forma. La primera es que éste es un debate legítimo y necesario en una sociedad democrática y plural como la nuestra. La segunda es que no debemos plantear este debate presumiendo mala fe o descalificando al contendiente, sino argumentando, con respeto y seriedad, en base a principios, convicciones y la búsqueda del bien común.

Respecto al fondo, como todo el país sabe, soy contrario a la legalización del aborto, por múltiples razones y de diversa naturaleza. Me asiste la tranquilidad de ser ésta una posición que he mantenido en público y en privado durante toda mi vida, incluido el período en que fui senador, dos veces candidato a la Presidencia, y así quedó consignado en los respectivos programas presidenciales, y que hoy ratifico como Presidente de la República.

Esta firme y clara posición se sustenta en argumentos de distinta naturaleza. Primero, de carácter jurídico. Nuestra Constitución Política asegura a todas las personas el derecho a la vida. Y tanto la Corte Suprema como el Tribunal Constitucional han fallado invariablemente que, de acuerdo a nuestro ordenamiento jurídico, el niño por nacer (*institutus*) es también una persona, cuya vida debe ser protegida. Y por si esto fuera poco, la propia Constitución le encarga al legislador la adopción de las medidas necesarias para "proteger la vida del que está por nacer".

La segunda razón es de orden práctico. En la duda siempre es mejor optar por la vida. Porque aún si no tuviéramos certeza respecto del tratamiento jurídico que ha de darse a una vida humana en gestación, lo correcto y sabio es asumir una posición humilde y optar por aquella que sea más favorable a la protección y desarrollo de esa vida. Tratándose de cuestiones que involucran la vida o la dignidad humana, en consecuencia, más vale ser prudentes que proceder de manera apresurada.

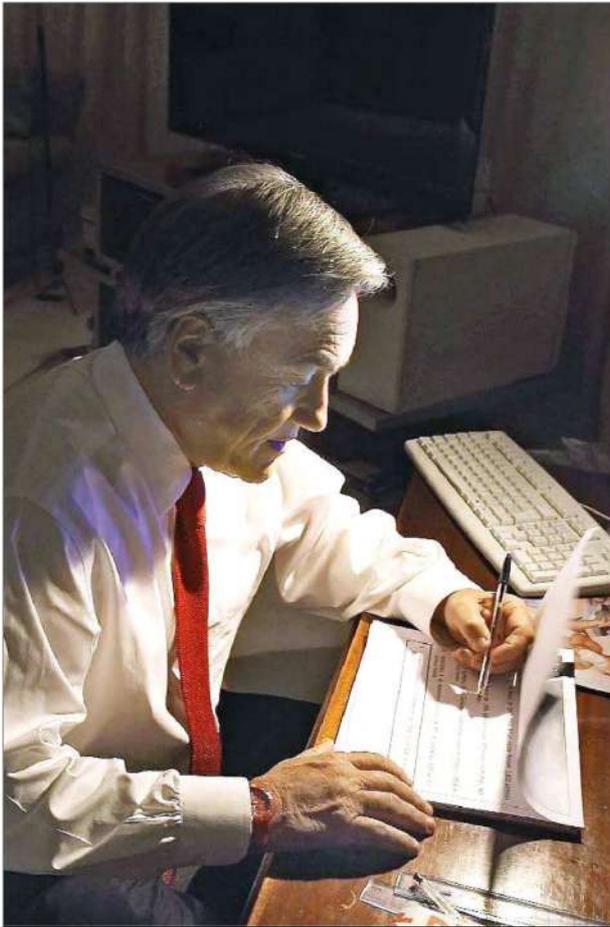
La tercera razón es que no se trata de una decisión que compete solamente a la madre o a los padres del niño que está por nacer. Está involucrada también la vida de un ser nuevo, único, irrepetible y distinto a sus padres, que debe ser defendida con mayor fuerza, precisamente por su condición de plena inocencia e indefensión.

La cuarta razón es de orden religioso. Como cristiano, creo en la vida como un don de Dios. Sólo Él tiene el poder para dar la vida y el derecho a quitarla. Por eso, soy partidario de proteger la vida y dignidad humana desde su concepción hasta la muerte natural. Y, por lo mismo, soy también contrario a la eutanasia y la pena de muerte.

Sin perjuicio de ello, estoy consciente de que este argumento de naturaleza religiosa, por sí solo, no es suficiente para justificar una prohibición estatal absoluta del aborto en nuestro país. Entre otras razones, porque no tiene sentido debatir en la esfera pública desde convicciones puramente religiosas, que no son susceptibles de ser deliberadas, ni pueden ni deben quedar sujetas a las reglas de mayorías, propias de un sistema democrático.

Buena parte de la discusión de estos días se ha centrado en el que es, sin duda, el caso más dramático al que una madre embarazada puede verse enfrentada: tener que decidir si realizarse o no un tratamiento médico, que le permitiría salvar su vida, pero a costa de poner en riesgo la del hijo o hija que lleva en su vientre. Afortunadamente, los avances de la ciencia y la medicina han hecho que la posibilidad de una colisión inevitable entre estas dos vidas sea altamente improbable. Pero aun así, no estamos en condiciones de descartar que situaciones como ésta puedan producirse. Para estos casos excepcionales y extremos, no cabe duda de que tanto nuestro ordenamiento jurídico como los protocolos médicos autorizan a intervenir, quirúrgica o terapéuticamente, para salvar a la madre si así ella lo decide, aun cuando, como efecto no deseado ni buscado, dicha intervención pudiere poner en riesgo la vida del hijo. En pocas palabras, si la madre opta por realizarse el tratamiento que le salvará su vida, pero no la de su hijo, no estaríamos frente a un caso de aborto. De la misma manera que si se decide optar por la vida de su hijo y arriesgar o sacrificar la suya propia, decisión que debe respetarse, no estaría cometiendo suicidio. Se trata de una decisión, sin duda, desgarradora,

El Mandatario redactó los argumentos que lo llevan a "ser contrario a la legalización del aborto". Afirmo que, sin embargo, este debate es legítimo y necesario en una sociedad democrática, y expresa la voluntad de su Gobierno de establecer mejores políticas para prevenir los abortos y los embarazos no deseados.



ra, frente a la cual la sociedad puede y debe acompañar y dar apoyo a la familia afectada, pero en ningún caso juzgarla, ni menos aún condenarla.

Por otra parte, los argumentos en favor del aborto eugenésico, que es el que se propugna para situaciones de inviolabilidad o malformaciones del feto, y del que ha sido denominado aborto ético-social, que permitiría poner término a un embarazo que ha sido consecuencia de una violación, son incorrectos, puesto que supondrían atribuirles el derecho a clasificar a seres humanos en superiores —aquellos que merecen vivir— e inferiores —aquellos que no merecen vivir—, y, además, condenar a muerte a seres absolutamente indefensos e inocentes de las circunstancias de su concepción.

Pero no basta simplemente con oponerse al aborto, aunque sea con muy buenas razones. No sabemos con certeza cuántos abortos provocados se realizan cada año en Chile, entre otras razo-

nes, porque se trata de una conducta ilícita, por lo que la inmensa mayoría de quienes lo realizan lo hacen de manera clandestina y secreta, para evitar ser objetos de una sanción penal. Pero sí sabemos que, lamentablemente, no se trata de una práctica aislada en nuestro país, sino que su número se contaría, en el mejor de los casos, en decenas de miles cada año. Es decir, estamos frente a una situación dramática no sólo para esos miles de niños que nunca llegarán a nacer, sino también para su madre, su familia y la sociedad toda.

En consecuencia, debemos intentar desentrañar sus causas profundas, comprender mejor sus consecuencias e implementar mejores políticas para prevenir los abortos y los embarazos no deseados. Este ha sido un compromiso central de nuestro Gobierno, a través de múltiples políticas públicas, entre las que quisiera destacar: primero, la ampliación del posnatal de tres a seis meses y la ampliación de su cobertura, de una de cada tres, a la totalidad de las mujeres trabajadoras en edad fértil, beneficiando así, potencialmente, a dos y medio millones de mujeres chilenas. De esta forma pretendemos que la maternidad nunca sea un obstáculo para acceder a un trabajo, ni el trabajo un obstáculo para ser madre.

Segundo, el programa de maternidad vulnerable, que desarrolla el Sernam, y que ya ha beneficiado a más de 55 mil mujeres. Este programa, que incluye a psicólogos, abogados, sociólogos y asistentes sociales, presta atenciones presenciales y en línea a mujeres con problemas relacionados con el embarazo o la maternidad, tales como acceso al pre y posnatal, depresión pre y posparto, embarazos no deseados, duelo por pérdida de un hijo, problemas de pensión de alimentos, tuiciones, etc.

Y tercero, el programa del Sernam orientado a las madres adolescentes, que atiende a miles de mujeres en mate-

“No debemos plantear este debate presumiendo mala fe o descalificando al contendiente, sino argumentando, con respeto y seriedad, en base a principios, convicciones y la búsqueda del bien común”.

“Soy partidario de proteger la vida y la dignidad humana desde su concepción hasta la muerte natural. Y, por lo mismo, soy también contrario a la eutanasia y la pena de muerte”.

“Algunos esgrimen que Chile sería un país menos moderno y civilizado por no imitar lo que han hecho otras naciones supuestamente más desarrolladas, donde el aborto no sólo es legal sino ampliamente aceptado. Pero están equivocados”.

ría de reinserción educacional y laboral, cuidado de niños, prevención de nuevos embarazos no deseados, etc.

Estos programas son especialmente útiles y necesarios, porque estoy seguro de que ninguna madre que recurre al aborto lo hace sin un profundo desgarramiento interior y, la mayoría de las veces, impulsada por un sentimiento de angustia y abandono. Detrás de esta acción, muchas veces se esconden la desesperación, el desamparo y la incompreensión de la sociedad, y muchas veces también de su familia, lo que la hace sentirse incapaz o imposibilitada de llevar a feliz término su embarazo.

Algunos esgrimen que Chile sería un país menos moderno y civilizado por no imitar lo que han hecho otras naciones supuestamente más desarrolladas, donde el aborto no sólo es legal, sino ampliamente aceptado. Pero están equivocados. Olvidan que Chile tiene una tradición más que centenaria de protección de derechos fundamentales. Que fuimos uno de los primeros países del mundo en establecer la libertad de vientres y prohibir la esclavitud. Y que precisamente la forma como una sociedad trata a sus miembros más débiles —los adultos mayores, los enfermos, los más pobres, los que sufren alguna discapacidad y los niños que están por nacer— dice mucho más sobre el grado de su civilización que su riqueza material, o la altura de sus edificios, o la calidad de su infraestructura o su poderío militar. ■

“En la duda siempre es mejor optar por la vida. Porque aún si no tuviéramos certeza respecto del tratamiento jurídico que ha de darse a una vida humana en gestación, lo correcto y sabio es asumir una posición humilde y optar por aquella que sea más favorable a la protección y desarrollo de esa vida”.

Columna de Opinión del Presidente de la República:

Del Chile del Bicentenario al país de las oportunidades

EL PRIMER MANDATARIO DIAGNOSTICA QUE EL PAÍS ESTÁ A MEDIO CAMINO DEL DESARROLLO Y EXPONE LOS EJES QUE PERMITIRÁN A CHILE DAR EL SALTO Y ALCANZAR A NACIONES COMO PORTUGAL O REPÚBLICA CHECA ANTES DE QUE TERMINE ESTA DÉCADA.

SEBASTIÁN PIÑERA E.
Presidente de la República

Quiero felicitar a "El Mercurio" de Santiago; a su director, don Cristián Zegers, a sus 1.540 trabajadores y a sus 459 periodistas por el significativo aporte realizado al periodismo nacional en sus 110 años de vida.

En 1900, cuando "El Mercurio" de Santiago daba sus primeros pasos, Chile se encontraba sumido en una profunda crisis social, política y educacional. Así lo denunciaba, entre otros, ese gran político radical, don Enrique Mac Iver, quien se preguntaba: "¿Qué atajaba el poderoso vuelo que había tomado la República y qué había conchudado a la más atrasada de las colonias españolas a la altura de la primera de las naciones hispanoamericanas?". Y es que, para don Enrique, luego de casi un siglo de vida independiente, "la holgura antigua se había trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones".

Aunque parezca difícil de creer, en el año de nuestro Bicentenario podríamos hacer nuestras buenas partes de sus palabras.

Hace 20 años, los chilenos reconquistamos nuestra democracia con mucho coraje y sabiduría e iniciamos una transición pacífica y ejemplar. En los años que siguieron, entramos en un círculo virtuoso de crecimiento económico, estabilidad política y paz social que permitió 12 años de vacas gordas. Entre 1986 y 1997 crecimos al 7,6% anual, el doble del promedio mundial; creábamos 150 mil nuevos empleos al año; la formación bruta de capital aumentaba al 13,5% y la productividad de nuestra economía lo hacía al 2,2%. Ello nos permitió ilusionarnos con que este año 2010 celebráramos nuestro Bicentenario como un país desarrollado y sin pobreza.

Pero a partir de 1998 las cosas cambiaron, y para mal, iniciando un largo período de 12 años de vacas flacas. Nuestra tasa de crecimiento se redujo a menos de la mitad, por debajo del promedio mundial. La creación de empleos cayó a 109 mil por año y el crecimiento de la inversión lo hizo a un tercio. Y en los últimos cuatro años, la productividad empezó a caer, pasando a ser un lastre en vez de un motor del crecimiento.

Nuestro ingreso per cápita hoy es de US\$ 14.000, muy lejos del umbral del desarrollo que es de US\$ 22.000 y que actualmente gozan países como Portugal y la República Checa. Es decir, estamos a medio camino. De seguir al ritmo actual, la meta del desarrollo lo alcanzaríamos recién en 2030, condenando a cientos de miles de compatriotas, nacidos y por nacer, al subdesarrollo, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades.

Estamos, en consecuencia, frente a una disyuntiva, no sólo política, sino sobre todo moral y ética. Hoy Chile se apronta a recorrer una nueva transición, la transición joven, la transición del futuro, la transición que nos permitirá, antes que esta década concluya, ser el primer país de América Latina que deja atrás el subdesarrollo, derrota la pobreza y se integra en plenitud a la sociedad del conocimiento y la información.

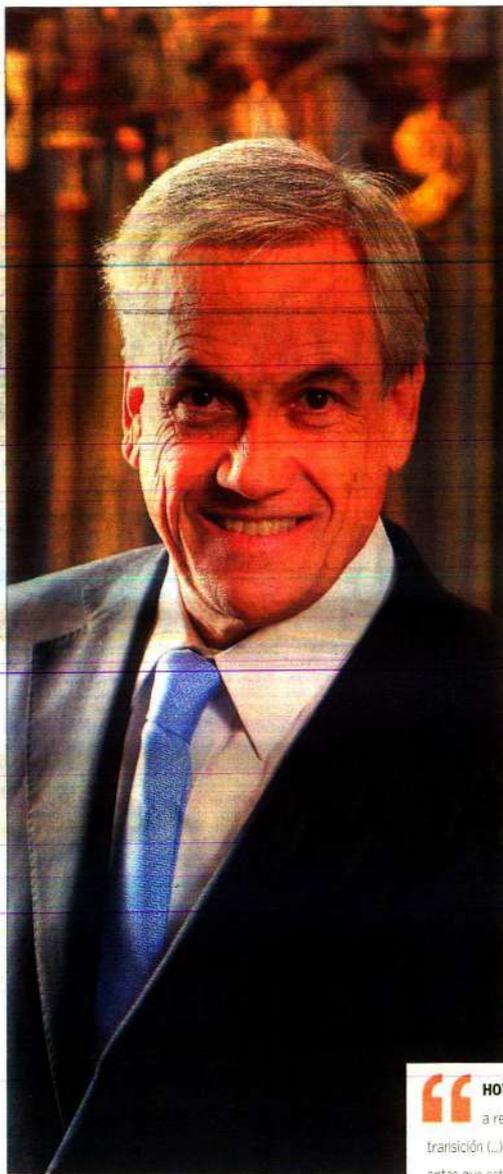
Para ello, hemos desarrollado una agenda de siete ejes, cada uno con objetivos, metas y plazos muy concretos, de manera que los chilenos puedan ir evaluando el avance en cada uno de ellos y fiscalizar su cumplimiento.

En tercer lugar, nos hemos propuesto empezar a ganar la batalla a la delincuencia y el narcotráfico. Porque la delincuencia y la droga degradan a las personas, destruyen a las familias y envenenan las oportunidades de nuestros jóvenes. Y pareciera que los últimos gobiernos optaron por bajar los brazos frente a ambas.

En cuarto lugar, nos hemos propuesto mejorar la calidad y mayor exigencia a los alumnos. El cuarto desafío es que todos nuestros niños y jóvenes, cualquiera sea la condición económica de sus padres, reciban una educación de verdadera calidad. Y es que nuestro sistema educacional —digámoslo con todas sus letras—, en vez de corregir las desigualdades sociales, muchas veces las perpetúa, traspasándolas de generación en generación, lo cual constituye el verdadero y mayor escándalo de la sociedad chilena. Un escándalo del cual se ha hablado mucho para denunciarlo, pero se ha hecho poco para superarlo. Y lo cierto es que la batalla por el desarrollo la vamos a ganar o perder en la sala de cla-

ses. Por ello, además de crear 50 nuevos liceos de excelencia, para hombres y mujeres, en las principales ciudades de Chile, duplicaremos la subvención educacional en 8 años, partiendo con los alumnos más vulnerables; les daremos más y mejor información a los padres sobre la calidad de la enseñanza que otorgan los establecimientos de su comuna, y extenderemos las mediciones del Simce a Inglés, Educación Física y Tecnologías de la Información. También reformaremos la carrera docente, a fin de atraer a ellas a los mejores talentos y evaluaremos alternativas a la municipalización. Y, lo más importante, vamos a exigirles más a nuestros alumnos, estableciendo un mejor equilibrio entre sus derechos y obligaciones. Después de todo, se trata de su educación, su futuro y su vida.

Salud, tres objetivos concretos. Nuestro programa de salud, por su parte, está orientado a tres objetivos muy concretos: prevenir mejor las enfermedades; garantizar una atención digna, oportuna y de calidad para todos, y aumentar la infraestructura hospitalaria y de atención primaria, mejorando significativamente su gestión y eficiencia. Lo primero supone desarrollar formas de vida más saludables, disminuir el tabaquismo



A PARTIR DE 1998 las cosas cambiaron, y para mal, iniciando un largo período de 12 años de vacas flacas.

y el consumo de alcohol, mejorar hábitos alimenticios, hacer más deporte y tener más contacto con la naturaleza. Lo segundo, exige terminar con las listas de espera de cirugía y enfermedades AUGE dentro de los próximos 2 años; eliminar discriminaciones arbitrarias que afectan a los pacientes de Fonasa respecto de los de Isapre; garantizar el acceso a medicamentos de calidad y a precios competitivos, y disminuir el mal uso de licencias médicas. Respecto de lo tercero, nos hemos propuesto construir al menos 10 hospitales y 56 consultorios en los próximos 4 años.

El sexto eje consiste en reducir las desigualdades excesivas en nuestro país, para lo cual nos hemos propuesto erradicar la extrema pobreza antes de 2014 y la pobreza antes de 2018. Para ello, además de políticas de largo aliento que enfrenten sus causas, como mejorar la calidad de la educación, fortalecer la familia y volver a crear empleos, todas las cuales son fundamentales pero toman tiempo, debemos aliviar ahora las consecuencias de la pobreza, que afecta a más de dos millones de chilenos y chilenas. Para ello implementaremos el Ingreso Ético Familiar que a través de transferencias gubernamentales, complementará el ingreso autónomo de las familias más pobres y de clase media vulnerable, de manera que puedan superar o evitar caer en la pobreza. Este Ingreso Ético Familiar lo hemos estimado en \$250 mil para una familia de cinco miembros y estará condicionado al cumplimiento de requisitos básicos, como que los niños tengan sus controles de salud al día, que asistan a la escuela o que quienes tengan la edad suficiente estén trabajando, capacitándose o buscando empleo. Porque ninguna ayuda estatal puede reemplazar el esfuerzo que la propia familia haga para salir adelante. Además, vamos a crear el Ministerio de Desarrollo Social, que coordinará todas las políticas para erradicar la pobreza y reducir los niveles de desigualdad que existen en nuestro país.

El séptimo eje de nuestro programa será perfeccionar nuestra democracia, para hacerla más vital, participativa, cercana y transparente. Para ello promoveremos la inscripción automática y voto voluntario; les daremos derecho a voto a los chilenos que residen en el extranjero y que mantienen un compromiso y sentido de pertenencia con Chile; fortaleceremos la democracia regional y comunal; modificaremos el calendario de elecciones a fin de no interferir con las vacaciones y las fiestas de Navidad y fin de año

HOY CHILE se apronta a recorrer una nueva transición (..) que nos permitirá, antes que esta década concluya, ser el primer país de América Latina que deja atrás el subdesarrollo.

perfeccionaremos los proyectos de ley sobre declaración de intereses patrimoniales de autoridades, así como el que instituye el fideicomiso ciego.

Estos son los 7 ejes principales de nuestro programa de gobierno. Respecto de cada uno de ellos, les hemos pedido a los chilenos que nos juzguen por logros y no sólo por buenas intenciones. Porque en eso consiste la nueva forma de gobernar. Y si bien para alcanzar estas metas tendremos que mejorar, y mucho, la gestión del aparato público, su verdadero sentido y alcance va mucho más allá de eso. La nueva forma de gobernar busca, nada menos, que reencantar a las chilenas y chilenos con la política, el servicio público, la democracia y sus instituciones, de manera que la gente pueda volver a creer y confiar en ellas. En otras palabras, el mayor desafío de la actualidad, no sólo de nuestro gobierno sino de todas las fuerzas políticas, no es otro que recuperar la buena política, aquella que tiene un impacto real, perceptible y positivo en las vidas, en las oportunidades y en el futuro de millones de compatriotas. Así, y sólo así, nuestra República soltará sus amarras, desatará las fuerzas del emprendimiento, la creatividad y la innovación y recuperará su poderoso vuelo, aquel que jamás debió haber perdido.

DEBEMOS REDUCIR las desigualdades excesivas en nuestro país. Para ello nos hemos propuesto erradicar la extrema pobreza antes de 2014 y la pobreza antes de 2018.

LA DELINCUENCIA y la droga degradan a las personas, destruyen familias (..) Pareciera que los últimos gobiernos optaron por bajar los brazos frente a ambas.

NUESTRO SISTEMA EDUCACIONAL, digámoslo con todas sus letras, en vez de corregir las desigualdades sociales, muchas veces las perpetúa (..) Y lo cierto es que la batalla por el desarrollo la vamos a ganar o perder en la sala de clases.

